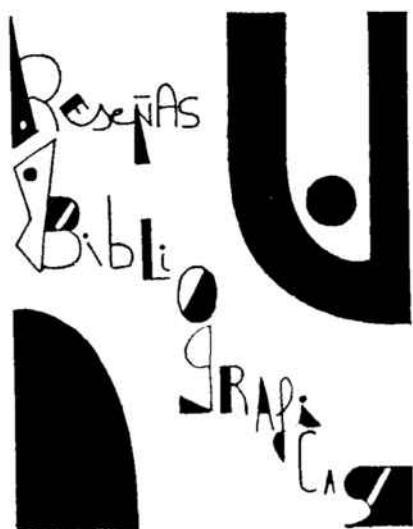




FRANCIS FEVRE (1986)

La faraona de Tebas. Hatsepsut, hija del Sol. Barcelona, Planeta. Ni carne ni pescado, es decir, ni ensayo ni novela, este híbrido biográfico de la más famosa faraona de Egipto, después de Cleopatra, resulta de lo más decepcionante por las expectativas que el tema despierta.

Con referencias tales como Sinhué El Egipcio, de Waltari, o La hija del faraón, de Salgari, resulta más que arriesgado intentar una novela histórica situada en cualquier época del país del Nilo (a menos que se proponga una descarada bazofia como No digas que fué un sueño), pero el no formalmente novelado personaje de Hatsepsut, con su azaroso acceso al trono de los dos reinos, su mítica expedición al país de Punt, su apabullante templo funerario de Deir el Bahari, y su póstuma proscripción, bien merecía la aventura del intento: Fevre, sin embargo, se ha quedado más que corto.

El medio capítulo que a la usurpadora de Tutmés III dedica Baumann en su Mundo de los faraones, (Ed. Juventud), un libro de divulgación para niños, resultan mil veces más instructivos y expresivos que todo el libro que aquí nos ocupa.

Fevre no ha sabido dar vida al Tebas de la XVIII Dianstía, a pesar de la indudable bullencia de la época, que torpemente se esfuerza por revivir. A aprovechado con increíble falta de imaginación el material más que abundante existente sobre el reinado de Hatsepsut. Y, lo que es peor, la parte donde los conocimientos antropológicos modernos, combinados con una fértil remodelación de los datos documentales, podía haber dado sus más brillantes frutos, a saber, la expedición al Cuerno de Africa en busca de Mirra, incienso y otras especias de la época, viene a convertirse en el más romo y pobre de todos los capítulos del libro.

Semejante chatura, intenta compensarla el autor con escolares notas a pie de página -pobres, cuando no erradas, en no pocas ocasiones- que remiten a la más estólida ucronía, surgida de no se sabe qué inútil afán de llenar con comentarios aleatorios y ociosos, lo que la pertinencia del tema temática y estilística no han podido consumir.

A.C.

HOMERO ARIDJIS (1986)

1492. Vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla, Madrid, S.XXI. Conseguir el "emblema total" de una época tal vez no sea la aspiración más adecuada para conseguir una buena novela histórica. Y menos cuando la pretensión se hace de ver con todo el aparato bibliográfico, que al menos aquí resulta pertinente, y no ridículo, como p.e. en La Vinculación del Conde D. Julián, de J. Goytisolo.

Los temas tópicos y cruciales de la historia de España no resultan tan próximo y sabidos que, al menos que se aborden desde una pírueta paródica, al modo de Los Perros del Paraíso, de Posse, funcionan como texto redicho y novela artificiosa-- a lo más, como historia novelada a lo Madariaga (que ha sido siempre lo peor del ilustre gallego) europeísta).

Está además el handicap del desarrollo clásico de la novela picaresca, que los franceses han llegado a estropiciar, en otro tiempo a manos de Lesage, y más recientemente, con ese engendro de Descola que fueron Las Iluminaciones del Hno. Santiago.

La novela histórica española (sobre la historia de España) ha encontrado en los últimos tiempos sus mejores plasmaciones en textos pseudodocumentales (como El himno de Riego, de J. Esteban, y hasta Yo, el rey de V. Nájera), muy en una línea galdoisiana, o bien en sabias reconstrucciones del ambiente de época, a base de ecos lingüísticos, más que remedos de estilo y lenguaje, como es el caso de las dos novelas hasta ahora publicadas por Eduardo Alonso sobre el S. de Oro (El insomnio de una noche de invierno y Los jardines de Aranjuez, ambas en Anagrama).

Ninguno de los últimos frutos de este género, sin embargo, ha picado a una pretensión total tan alta como la de Aridjis, a quien tal vez su condición de mexicano ha llevado a una pasión devoradora, que ha resultado en una cierta indigestión de textos, memorias, documentos y revistas especializadas.

Demasiados personajes, demasiados excursos explicativos, y demasiados paisajes y hechos en torno al protagonista central, que para mayor tipicidad histórica es judío, pícaro, y casi hijo de puta. Y todo ello cuando el arte de las novelas en abismo se ha perdido, y no se puede ya construir cada historia como una nouvelle inserta dentro del gran río de la narración principal.

A esto se une la dubitación del autor sobre la lengua elegida para los diálogos, que acaba resultando un híbrido no siempre coherente dentro de los mismos diálogos, coherente aún entre diálogos y monólogo interior del protagonista, lo que es todo un error estratégico, que termina por dar un variopinto aire lingüístico a la novela, muy poco favorable a su final erección como emblema. Novela, en suma ambiciosa pero fallida, informada pero poco legible, cargada de posibilidades emblemáticas pero mal cohesionada como blasón de época. Algo de lo que Aridjis no debiera blasonar, y poco recomendable de ser emulado.

A.C

GERALD LEE DURRELL (1987)

Durrell en Rusia, Barcelona, Planeta.

Nada más parecido al bellísimo Desierto Viviente, de Walt Disney, en edición libresca de "Life" que este libro de la fauna esteparia y lacustre de la URSS, fruto de diez meses de aventura y fil-

mación del matrimonio Durrell de Gerald Durrell y Sra. Al revés que sus restantes libros de etología divertida y aventurera, localizados básicamente en zonas cálidas y tropicales, y en los que la palabra se carga de valores pictóricos, aliñados por el ya célebre humour animaluno del hermano etólogo del Cuarteto, llevan aquí el peso del libro las imágenes, viniendo la prosa de G. Durrell a apoyarlas brevemente con apuntaciones científicas y anécdotas de viaje.

Nada más inesperado que este exotismo faunístico de las estepas y los montes soviéticos, donde vemos aparecer extraños antílopes narigudos, como el saiga, insectívoros cuasi-australianos, como el desmán ruso, y raras variantes de equinos, como el Kulán, especie de onagro ruso, o el caballo Przewalski, gloria de los antiguos mongoles. Además de experimentos de aclimatación animal tan curiosos como el de la reserva de Askaniya Nova, donde se domestican -con cierto éxito parece- antílopes africanos, y se crían en libertad vigilada llamas, casuarios, avestruces y vacas nilgai, procedentes de la cálida India.

Es pena que los Durrell hayan dejado de lado la fauna de la taiga y de la tundra, donde el exotismo adquiere además caracteres mágicos, con el mítico tigre de las nieves, hoy casi en extinción. Pero si del oso pardo ruso apenas pudo conseguir naturalista tan experto la foto de una huella, del sigiloso amba siberiano hubiérase tenido que conformarse con un fotograma de Dersu Uzala.

A.C.

PETER SLOTERDIJK (1986)

El árbol mágico, Barcelona, Seix-Barral.

Poco tiene que ver este Arbol Mágico con la Esoterica Rosa de Eco, a pesar de lo que diga la Wochenpresse Wien, como no sea el hecho de ser ambas novelas intertextuales, o "en palimpsesto", como J.P. Annaud, el director cinematográfico de El nombre de la Rosa, tan acertadamente ha dicho.

Podría estar más próxima, por la temática de época, de El perfume, de Suskind, pero carece de la sutileza anagramática de ésta: los paralelos y las intenciones están demasiado patentes, resultan excesivamente travestidos, por más que el autor haya querido conjugar esta posible acusación, subrayando en el prefacio que no se trata de una novela histórica stricto sensu, como si desde Cervantes hasta la fecha no hubiéramos sabido ya de unos cuantos Cide Hamete Benengueli, cargados de similar anfibología. Un reseñista ingenioso (creo que de Epoca) tituló sobretituló esta novela como Marat-Freud, lo que no deja de tener su enjundia, por más que también la obra de Peter Weiss resultaba más elíptica que ésta: los paralelos entre mesmerismo y psicoanálisis, la transparencia de Van Leyden, el protagonista como remedo de Candide, y la continua remisión a personajes tópicos del XVIII (Rameau, su sobrino, Condorcet, Mesmer, y otros cuantos que, sin llevar nombre directamente reconocibles, están claramente sacados de las novelas de Diderot, Restif y Sade), convierten a la novela en un juego de desplazamientos, que no resiste la comparación ni con la directa puesta en escena de los personajes históricos -a lo Büchner-, ni con la reelaboración total de la época, de donde surgen los personajes como por un entrejuego metafórico-metonímico, tal como Eco y Suskind han logrado consumarlo recientemente.

Lo que no quiere decir, ni muchísimo menos, que la novela sea mala. Al contrario, es instructiva, culta e ingeniosa, como debe serlo cualquier novela histórica que se precie, de Anatole France a esta parte, y más con lo alto que la Yourcenar ha puesto el listón. Pero ocurre que la literatura anagramática, después de Eco, ha llevado las cosas a un extremo de paroxismo: no basta ya con conocer la época, parodiar su literatura, combinar creativamente sus personajes históricos o de ficción, y proyectar en todo ello problemas de hoy. Ni siquiera convertir todo eso en una tesis filosófica melismáticamente construida sirve ya de justificación: hay que tener todo eso, más la impresión de formar un totalidad viva, en la que sin embargo sean reconocibles las citas intertextuales.

Es la diferencia de la novela histórica romántica y la actual: en aquella pasión y aura de época bastaban por sí solas, sin la menor remisión textual; en la de hoy -léanse las Apostillas de Eco- el toque de la vida no basta, pero tampoco es condición suficiente la pura intertextualidad: a ella hay que añadir la integración orgánica de las partes que crea la impresión de vida.

Esto último es lo que Sloterdijk no consigue del todo, quedando su símil vegetal reducido más bien a una especie de árbol de Porfirio, en vez del árbol vivo (simbólico y a la vez pasional, como los "árboles de la libertad" a los que remite) que podría haber sido, de no estar tan clara su intención traspositiva.

A.C.

MARCO PALLIS (1986)

El espectro luminoso del budismo, Barcelona, Herder.

A pesar de su bastante evidente adscripción a la corriente de la "unidad trascendental de las religiones", que tan abundantes engendros teosóficos suele producir, este libro de Pallis mantiene una loable atención al tema de que trata, considerando el budismo sin la menor perspectiva sectaria, y con una panorámica consideración de las diversas corrientes budistas.

Los temas que forman este "espectro" tienen además la virtud de conectar con problemas de interés occidental, a los que trata de buscar una respuesta (con nada torcida intención traductora) dentro de la problemática interna del budismo: así, el problema de la gracia, la problemática del mal, o la significación del significado de la repetición redentora, tal como aparece en la idea de nembutsu. Es cierto que la elección de estos temas implica, ya de por sí, un cierto parti pris por el budismo Mahayana, y que las respuestas elegidas proceden en su mayor parte del budismo tibetano o de las sectas japonesas "de la Tierra Pura", pero ello no obsta para que el estudio resulte de amplias miras, por más que deje de lado las respuestas individualistas y agnósticas del budismo theravada.

Otro tanto pasa con el más metafísico de todos los artículos recogidos en el libro, el dedicado a la noción de dharma, donde las respuestas provienen todas del realismo de los Avidharma, sin citar para nada las posiciones escépticas de Nagarjuna, en lo que hace a la realidad o irrealidad de los componentes últimos de "lo condicionado", lo que, por otro lado, resulta perfectamente coherente en quien sostiene, en último término la realidad trascendental de los arquetipos.

Es precisamente en el artículo final, titulado "los arquetipos, considerados desde el budismo", donde Pallis asoma más su oreja "trascendentalista", citando con excesivo fervor a Guénon: moksha, redención, samadhi y arquetipos se mezclan aquí con confusa alegría, estropeando un tanto la contención de todo lo anterior. Aunque tal vez ese batiburrillo de conceptos sea lo más propiamente oriental del libro, cuya crítica según las tajantes categorías occidentales, tal vez no sea la más adecuada.

A.C.

MARVIN W. MEYER, Ed. (1986)

LAS ENSEÑANZAS SECRETAS DE Jesús, Barcelona, Crítica.

No se adivina qué pueda pretenderse con esta edición incompleta de la biblioteca copta de Nag Hammadi, adobada con una más que somera introducción, retraducida del inglés y acompañada de no muy clarificadoras notas, que en la mayor parte de los casos se reducen a concordancias con los evangelios canónicos.

No es mucha la demanda de este tipo de textos, ni aunque se los envuelva con títulos de apariencia tan sugestiva como "enseñanzas secretas", por lo que el tour de force que la edición de algunos de los tratados gnósticos descubiertos en 1945 en el Alto Egipto sólo podría cohonestarse con una edición completa de los mismos (existente a muy buen precio y edición rústica en inglés) y una introducción amplia, divulgativa y sugerente.

No sólo se ha hecho esto, sino que se han dejado fuera los tratados más interesantes, como el Evangelio de los egipcios (donde se asimila a Jesús con la divinidad maléfica Seth) y el Evangelio de Verdad (el más completo tratado valentiniano). Y, para mayor inri, el introductor defiende la absurda tesis, en el prólogo, de que los gnósticos eran perseguidos por su alta espiritualidad: a lo que el Libro secreto de Santiago (titulado por el traductor español, nada menos que "Jaïem") responde ya en uno de sus primeros dicta: "¿Os atrevéis a pasar sin la carne, vosotros a quienes el espíritu rodea como una muralla?".

Es posible que la única justificación de este libro esté en servir de primera toma de contacto a quienes no quieran gastarse las 3.500 de la edición de Santos Otero de los Evangelios apócrifos (BAC), o no pueda encontrar la más que clásica edición en tres tomos de bergua, a que además es del 32, y no hace la menor referencia a Nag Hammadi, como no puede ser menos. Pero aún así, hubiera sido de desear que una serie tan bien nutrida de textos de sociología religiosa como "Estudios y Ensayos" de ed. Crítica, hubiera adoptado un mejor criterio (no la pura y simple traducción de una caprichosa selección británica) para lanzar al gran público tan famosa colactánea gnóstica.

A.C.

EBERHARD LEUBE

Tradición y antitradición, Barcelona, Alfa.

Recomendable será que quienes pretendan acceder a los estudios reunidos en este libro empielen por leerse, a modo de introducción, el trabajo de María Moog-Grünwald, "Investigación de las influencias y de la recepción", incluido en la utilísima recopilación de Manfred Schmeling, Teoría y praxis de la literatura comparada (Ed. Alfa). En este breve pero enjundioso trabajo encontrarán expuesta la teoría de la recepción, en su día lanzada por Jauss (en un librito que debiera reeditarse: La literatura como provocación, Península, 1976), y que hoy hace fortuna tanto en literatura como en la antropología, junto con el deconstruccionismo, las hermenéuticas del más variado pelaje y el reader oriented criticism.

Incluso, para mayor información, será aconsejable, aprovechando el reciente nº de Revista de Occidente dedicado a la lectura, que se empiene aún antes por leer el artículo de Eco en él incluido, donde se pasa revista a todos los recientes movimientos de la crítica recepcionista en sus múltiples interpretaciones como adobados con la salsa personal que es capaz de añadirles el semiólogo italiano.

Todo ello se hace preciso debido a que Leube se lanza a practicar la teoría de la recepción sin encomendarse ni a Dios ni al diablo (o, por mejor decir, ni a Jauss ni a Bloom), y sólo introduciendo cada uno de sus estudios con la frase mágica "la recepción de", como si eso bastara para convertir el trabajo en algo orientado por tan novísimo patrón interpretativo.

La verdad es que tal falta de patronazgo parece desembocar en una falta de claridad de algo que para Jauss es fundamental, la distinción entre influencia y recepción, o correlativamente, la distinción entre determinación de las corrientes y definición del horizonte de expectativas.

Da la impresión de que Leube se decanta más bien por la más tradicional primera parte de la disyuntiva, con lo que sus estudios exudan un cierto aire de comparatismo tradicional, e incluso trasnochado (dicen menos sobre las relaciones entre tradición y antitradición de lo que el New Criticism decía ya por los años 40), sin que ello quite para que algunos de los ensayos del libro (sobre todo el dedicado al futurismo italiano, y el que trata de los aspectos tradicionales del "Nouveau Roman"), reelaboren ideas interesantes sobre la modernidad, las vanguardias y la dialéctica entre herencia e innovación.

A.C.

ALAN WATTS (1986)

El guru tramposo, Barcelona, Kairós.

Este librito de restos y conferencias del sensei episcopaliano más conocido de Occidente, que en inglés (con mayor propiedad, seguramente) se titulaba The Essential Alan Watts ("A. Watts quintaesenciado"), debió escribirlo, por lo que en el segundo de los ocho ensayos cuenta, antes que sus Memorias (publicadas en Kairós tb. hace ya más de 6 años), y resulta mucho más revelador de su personalidad y hacer que aquéllas.

Repasa aquí incidentalmente Watts todos sus temas conocidos, con una ironía más británica de lo habitual, dando un buen ejemplo de

lo que el cinismo británico y el escepticismo oriental pueden conseguir a nivel de estilo (lo que no siempre se logra entre los orientalistas, como puede verse por los casos de Christmass Humphreys y Annie Besant), y con una aire casero que, siendo tremendamente british, es seguramente lo más parecido al tipo de enseñanza personalizada de los gurus, cuando pretenden enseñar algo más que el gesto y la paradoja.

Dos ensayos resaltan del conjunto, uno, el que da título al libro, que se pretende una parodia del guru sacamuelas, tal como llegó a imponerse en el "supermercado espiritual" americano; otro, el titulado "Omnipotencia oriental" donde el pretendido poder de las artes orientales es sencillamente puesto en relación con la idea de shizen, o "espontaneidad" (adquirida por desapego), tan difícil de conseguir para los europeos, y cuya naturalidad para los orientales sitúa Watts en una relación de equilibrio con el medio.

Es evidente, a la vista del contenido irónico de la parte más magisterial del libro que la mayor "trampa" de Watts como maestro radica en su capacidad para mostrarse libre de aristas que puedan facilitar el ataque, como buen luchador de Kendo.

A.C.

MARC DE SMEDT (1986).

La risa del tigre. Viajes con un maestro zen, Barcelona, Urano.

Los libros de los discípulos sobre sus maestros suelen revelar detalles que aquéllos han olvidado en sus biografías, pero no siempre suponen una más viva transmisión de sus doctrinas. Los casos en que ésto se produce pueden contarse con los dedos, uno de ellos sería el Evangelio de Ramakrishna, de Vivekananda Swami, otro, La vida del Dr. Johnson, de Boswell: a ellos se ha venido a unir ahora -por más que la inmediatez lo prive de la grandiosidad de aquéllos- esta biografía de Taishen Deshimaru, escrita por su editor en Europa, y al parecer uno de sus más dignos discípulos. De Deshimaru pueden encontrarse muchos libros entre nosotros, por ser el maestro zen más conocido en Europa, y entre ellos se encuentra su Autobiografía de un monje zen (Luis Cárcamo Ed.), que sin embargo resulta ser el menos interesante de todos ellos, por la sencilla razón de que el atractivo de un transmisor de lo exótico no puede radicar en aquellas peripecias que nos lo hacen próximo (sus avatares personales), sino en su doctrina, y en su cotidiano modelo de transmisión (esos detalles vivos y contradictorios que el propio maestro no capta por su constitutiva esquizofrenia, y que el discípulo percibe como fisuras reveladoras): éso es lo que De Smedt ha logrado transmitir en este libro.

La implicación del propio progreso espiritual del autor en las revelaciones, gestos y palabras del maestro, es quizás uno de los mejores logros del libro, ya que despoja a éste del carácter apologético que otras vidas de santos han tenido a lo largo de la historia (La Vita Sancti Augustini, de Posidio, p.e., tan inferior a las Confesiones: el relato progresa, así, desde el descubrimiento hasta la maduración espiritual, pasando por las pruebas a que el acrisolado despojamiento del maestro lo somete, culminando con la muerte de éste, que es uno de los ejemplos de "buena muerte" moderna más dignos de un buen estudio de Ph. Ariès.

Es posible que el libro no salga de los círculos esoteristas, hoy ya no tan estimados como hace una década, a donde su editorial (habent sua fata libelli) parece condenarlo. Y será una pena, porque no sólo su contenido sapiencial es insuperable, para los malos tiempos que corren, sino porque además es buena literatura biográfica donde las haya: por más que no tenga un átomo de la morbosidad a que en este género empiezan a acostumbrarnos Ph. Sollers y la Duras.

A.C.

N. ABERCROMBIE, S. HILL and B.S. TURNER (1986)

Diccionario de Sociología, Madrid, Cátedra.

Tiene dos ventajas iniciales este diccionario: su bien informada concisión, y el estar hecho a seis manos por sólo tres autores, y no por un equipo de firmantes (lo que suele degenerar en una jaula de grillos, y en la tentación por parte del entendido de sólo dedicarse a acertar siglas).

Cuenta también como ventaja su eclecticismo temático (que podría degenerar en imperialismo, pero no lo hace). Lo que le permite incluir entradas tales como: "Freud", "Lacan", "Hermenéutica" (un claro signo de updating metodológico), "Cultura" (objeto antropológico, no sociológico tal como se nos pinta), "Culto del carguero" (error del traductor por "Culto Cargo": las convenciones técnicas mandan), y "Escuela de los Annales" (ejemplo evidente de la aceptación de las "mentalidades" en Gran Bretaña).

Las entradas epistemológicas resultan de lo más completo, claro y actual, lo que no hace sino subrayar una tendencia claramente afirmada en la sociología británica desde hace casi dos décadas. En suma, un diccionario que, como los verdaderos útiles, puede servir tanto de consulta y contraste, para los ya iniciados, como de iniciación para los legos (la ordenación puramente alfabética no es un obstáculo para esto, como ya vió el pequeño Sartre: hay remisiones, por un lado, y por otro, todo buen lector tiende a crear retículas). Y en este último uso, hay que decir que el diccionario que aquí se reseña tiene además una certera cualidad didáctica.

A.C.

TH. W. ADORNO

Bajo el signo de los astros, Barcelona, Laie.

Verdadero acto de fe racionalista es este libro escrito por Adorno durante la última época de su exilio americano. Libro, por ello mismo frustrante, en la medida en que revela verdades de perogrupo para quien intente un puro análisis de contenidos de los horóscopos, y obsoleto, porque representa lo menos "recibible" del legado crítico de Frankfurt.

Es este marcado carácter tès daté del libro el que más difícil hace su lectura: el desvelamiento de la conciencia dominante no interesa ya hoy en día, no tanto por simple conformismo, cuanto por formar parte del análisis espontáneo del entorno político cultural.

Todo el mundo sabe ya cómo se hacen los horóscopos, y qué tipo de ideología vehicular: criticarlos hoy, más que un acto revolucionario, parece una pérdida de tiempo. Al tiempo que los conceptos con los que los disecciona (personalidad autoritaria,

mundo reificado, etc.), o bien están abusivamente empleados, o no designan ya nada significativo, una vez desfondado el paradigma trascendente desde donde se los invocaba.

Es, por otro lado, en trabajos como éste, dode más marcadamente se evidencia el "nihilismo" metodológico que Luckacs atribuía a Adorno, ya que a la crítica trascendente invocaba para desvelar la coincidencia cotidiana no parece corresponder un modelo político-social de cambio. De hecho, el immanentismo actual no hace más que desvelar la inanidad del moralismo adorniano.

El cinismo con que hoy se acepta la realidad puramente consoladora o clasificadora (a nivel imaginário, no cósmico, ni cultural siquiera), de ,los horóscopos señala, no sólo la cortedad histórica de miras del proyecto crítico adorniano, sino también su incapacidad para desvelar los fundamentos del contrato social, que su discípulo Habermas no ha tenido más remedio que refundar sobre la base de una pragmática social trascendental, tan postulada como imaginaria.

A.C.

FEDERICO LARA PEINADO (Ed.) (1987)

Código de Hammurabi, Madrid, Tecnos.

Abrumadora y sapientísima edición de un clásico hasta ahora sólo conocido de oídas (básicamente en los libros de texto), que ocupa 45 págs. de un volumen total de 350: el resto lo ocupan un amplísimo prólogo, y una infinidad de notas en letra pequeña.

Es de suponer que la traducción será tan buena como la introducción y las notas, siendo recomendable sumirse directamente en la lectura de tan prolija casuística, cuyas huellas pueden aún rastrearse en los aforismos político-religioso-morales del imán Jomeini.

La comparación que Lara hace en su prólogo entre el código babilonio, sus precedentes sumerios, y sus secuelas arameas, hebreas e hititas resulta de lo más aleccionador, especialmente en los que se refiere a las influencias sobre los códigos hebreos incluso en el Pentateuco, con los que ha tenido la buena idea de establecer una tabla temática de concordancias.

A nivel puramente anecdótico, y para que se vea la forma como estas cosas pasan a los manuales de divulgación: la famosa ley del talión, cuya primera documentación escrita suele atribuirse siempre al código aquí reseñado no tiene, como era de esperar, un carácter general, sino que se aplica de acuerdo con el rango: el ojo por ojo funciona entre señores pero si el señor revienta un ojo a un subalterno pagará tan sólo una mina de plata, y se trata de un esclavo, sólo la mitad de este precio (196 198 199).

A.C.

LUCIANO DE CRESCENZO (1986)

Historia de la filosofía griega, Barcelona, Seix-Barral.

EMANUELE SEVERINO (1986)

La filosofía antigua, Barcelona, Ariel.

Tan unidos en su contraposición han quedado estos dos libros en la reciente reseñística española, que no hay más remedio que abordarlos juntos, lo que en modo alguno repugna a sus íntimas conexiones.

Tanto Crescenzo como Severino son casos que, por lo que hace a las ventas lo mismo que a la fama, sólo pueden darse en Italia, donde el ensayo experimenta en los últimos tres años un auge del que nunca gozó ni gozará en España: Crescenzo ha vendido 30.000 ej. del libro que sigue a éste (La filosofía griega hasta Sócrates y sus discípulos), y prepara una historia de la matemática tratada con el mismo desenfado (y probablemente adornado de sus similares "sénecas" del Mezzogiorno), mientras que Severino dirige una Storia del Pensiero occidentale, en fascículos, de amplísima aceptación en Italia.

Todas las reseñas, sin embargo, han coincidido aquí en tratar de estúpida e insoportable la "gracia" de Crescenzo de tratar al mismo nivel a los filósofos antiguos y a sus actuales émulo de pueblo, mientras Severino resultaba ensalzado por su magnífica capacidad divulgadora, sin pérdida de rigor.

La verdad es que la diferencia entre el "Heidegger de Brescia" (que así es como llaman a Severino en Italia, sin que el símil resulte muy justificable) y el cachondo napolitano que es Crescenzo, radica tan sólo en la expresión francamente académica del primero, frente a la opción declaradamente irrespetuosa y vulgarota del segundo.

Esto no hace más simpático a Crescenzo (muy al contrario su ironía carece de gracia comunicable, y su idea se pierde en un vacío private joke, devaluado por su misma realización, como cualquier broma conceptual), aunque lo libera del criterio de evaluación académico, mientras Severino cae de lleno bajo su jurisdicción, no saliendo de la prueba excesivamente bien parado: en realidad, explica muy pobremente (si es que lo explica) el nacimiento de la filosofía griega, a partir de sus precedentes místicos; elige bastante mal los conceptos básicos a partir de los cuales va a explicar luego los diversos posicionamientos; y, lo peor de todo, no menciona para nada la función del lenguaje en el desarrollo de la primera filosofía griega, con lo que no llega a explicar de manera comprensible las dos vías de Parménides, ni por supuesto la erística de los sofistas, punto de referencia tanto de la mayéutica socrática, como del dialogismo platónico, y finalmente de la ciencia aristotélica.

Queda, pues, la divulgación de Severino igualada, sino por debajo de la de cualquier manual de historia de la filosofía de los que actualmente corren por España, y con toda su bambolla de "nuevo filósofo" italiano, no consigue aportar nada nuevo a la comprensión de una tradición, que él se dice empeñado en destripar a partir de una "fé original de Occidente", más parecida a la fé de Perogrullo que a otra cosa.

"Fuertes" o "débiles" (y Severino se considera a sí mismo un pensador "forte", no quedando otra salida que etiquetar de "debilísimo" a Crescenzo) ambos filósofos han venido a vendernos una mula tuerta, que sólo sirve en la medida en que tal como aquí se desechan y desloman las buenas cabalgaduras, servirá al menos para recorrer el trecho que va de una moda a otra, de un tam-tam teórico al siguiente.

A.C.

JACK KEROUAC (1986)

En el camino, Barcelona, Anagrama.

Los subterráneos, Barcelona, Anagrama.

Una sensación de extrañeza, más que de nostalgia, invade a quien, habiendo leído casi en su época (es decir, diez años después de su fama primera en USA, que es cuando aquí llegaron a los "iniciados") estos dos libros, los repasa ahora, curioseando en los pasajes más recordados, con ánimo de penetrar la posible incidencia de este indudable proyecto de revival de la "beat" como ya clásico.

Y, la verdad, es que, como le ocurre también a Miller (que prologa Los subterráneos como quien da la alternativa a la generación más joven), mal soportan los escritores beat su papel de modelos perdurables, y menos que nunca ahora que los Leavitt y los Ellis empiezan a afilar sus puilidas garras de jóvenes yuppies literarios.

Minutas personales, vidas ejemplares o epopeyas místicas al hilo de lo cotidiano, las novelas de Kerouac (como en lo lírico-profético los poemas de Ginsberg) sólo pueden sobrevivir como literatura "de culto": están demasiado atadas a su circunstancia epocal y vital, demasiado privadas de ideas que no sean mimesis momentáneas, para hacerse legibles fuera de determinados cenáculos de fans.

Guías espirituales de un momento, se ven ahora como estadios pasados de una vía purgante (la de la revolución cultural de lo 60-70), que ahora ni siquiera puede recordarse con añoranza, por cuanto tuvo de ingenuidad tardía.

Sus personajes, en cambio, tienen no sólo valor sociológico, sino crítico-literario: a través de sus oblicuas trasmutaciones y trasposiciones, puede seguirse la vía constructiva que va de la realidad al texto literario -con la desventaja de que éste acaba anulándose como tal, para convertirse en documento cifrado: lo que, desde el punto de vista tanto literario (la forma se adecúa al contenido) como biográfico, hace que las cartas y los testimonios personales de los principales santones beat resulten más interesantes que sus pretensiones de literaturnost.

Tal vez el amplio y documentado prólogo de Fernanda Pivano a Los subterráneos sirva para que, quienes en su momento no experimentaron la necesidad de tomar a En el camino o Los peregrinos del dharma como manuales psicopompos (por ser demasiado jóvenes, o demasiado square), puedan acceder al Kerouac que ahora nos lanzan como clásico con el mismo respetuoso -e indiferente- distanciamiento que adoptarían ante un papiro egipcio.

A.C.

CARLOS FISAS (1986)

Historias de la historia. Cuarta serie. Barcelona, Planeta.

A cada nueva entrega de sus Historias de la historia, el pensamiento de Carlos Fisas (si es que puede hablarse de tal) se revela como una jaula de grillos, donde una barahúnda de voces y cri-cris adopta la forma de anécdotas caóticas.

Podría echarse la culpa a la idea, puramente radiofónica, de donde surgió esta ya tetralogía escrita, pero quien escribe igual que habla, o sólo tiene un registro (lo que para el pensamiento es malo), o muchas voces que hablan en él como en un psicótico

(lo que puede estar muy bien para la escritura psiquiátrica, pero no para la divulgativa).

Comoquiera que sea, la mayor virtud de la escritura de Carlos Fisas, y su éxito de público, está en que demuestra que el pensamiento vulgar (el más repartido, lo mismo que el sentido común: que no es tan "menos común" como se dice), bajo su apariencia de normalidad y sensatez puede esconder una estructura psicótica, que más que cohesionarse y jerarquizarse, se desliza.

Porque, si algo hay que caracterice al modo de "pensar" (y aquí "pensamiento" aparece empleado a la manera de Griffin, y demás etólogos cognitivos) del secretario del Ateneo barcelonés es el deslizamiento: la anéctota que tira de la otra, como en la clásica metáfora del cesto de cerezas, lo que constituye un verdadero ejemplo de conexión metonímica verdaderamente próximo del proceso onírico, y que sin embargo funciona (y es aceptado) como pensamiento de vigilia.

Uno se pregunta qué puede ver la gente en ese anecdotario informe, que ni siquiera sirve como los diccionarios de citas y anécdotas ingleses, para adobar ingeniosas conversaciones de club (aquí de café o bobremesa), pues no hay forma de encontrar nada en semejante ensalada de citas, chascarrillos y chismes del pasado, retazos míticos y folklóricos, odds and ends de historias técnicas varias, epigramas y regüeldos literario-gastronómicos, reunidos sin orden ni concierto.

¿Será tal vez que el desorden inconsciente hispano (que no parece estar "estructurado como un lenguaje") encuentra aquí su más pura representación, y conecta por sinestesia?: sería, de todos modos, un hecho más comprensible que la aceptación e identificación con peores engendros del campo ficcional, considerados como verdaderas glorias.

A.C.

J.P. VERNANT (1986)

La muerte en los ojos. Figuras del otro en la Grecia Antigua, Barcelona, Gedisa.

Desde que ambos por igual decidieran apropiarse del método estructural (tanto en las oposiciones binarias como en la utilización de paralelos etnográficos), cada vez resulta más difícil distinguir a Vernant de Vidal-Naquet, y si no fuera por su discurso mucho más cargado de filosofemas, también Detienne iría a hacerles compañía en esta despersonalización que el helenismo francés parece sufrir de manera creciente.

A pesar de lo atractivo de los temas, uno tiene la impresión de estar leyendo siempre el mismo libro, donde las oposiciones Naturaleza/Cultura, Mismo/Otro, Masculino/Femenino parecen simplemente travestirse de unos u otros elementos empíricos, en vez de servir como simples modelos oposicionales para explicar la realidad.

Es increíble que un libro de lectura tan rápida, jugosa y hasta amena como este Vernant, que trata de los iones más misteriosos y los cultos más obscenos y siniestros de la Grecia Clásica (Artemisa, Atalanta, Baubo, Hécate y Górgona), deje tan poca huella imaginaria al terminar, hasta el punto de llegar a añorarse una mitología más narrativa, menos esquemática, y hasta más prolíficamente filosófica, como la que encontramos en Dumézil. Por lo

que hay que sospechar que algo ha fallado en la apropiación que del estilo expositivo de Lévi-Strauss y el maestro recién muerto han hecho estos viejos marxistas que son Vernant y Naquet: algo que suena en ellos a imposición.

Loa que no obsta para que el librito (en realidad un artículo hinchado) aparezca lleno de sugerencias, sobre todo en lo que hace a la parte primera, dedicada a la diosa cazadora, cuyo papel mediador en los peligrosos "estados intermedios" es puesto de relieve con ingeniosas conmutaciones.

Se echa, en cambio, a faltar el estudio prometido en el prólogo sobre la función de las máscaras, que era de esperar en la perte de Medusa, y por el que Vernant pasa como sobre ascuas.

Otra cosa son ya las transcripciones griegas, directamente tomadas del francés, y cuya cacografía en castellano no puede justificarse con una mal entendida fidelidad al original.

A.C.

CIRLOT, J.E. (1986) El mundo del objeto a la luz del surrealismo. Barcelona, Anthropos.

Hay ocasiones en las que uno duda de la pertinencia de las reediciones, más allá de la nostalgia que produce su recuperación. Hay textos, autores que la exigen, y otros que se convierten sólo en una anécdota ocasional. Sería este un reflejo sobre el que se proyectaría el descubrimiento del 1987, sobre el sentido, la definición y el papel de los clásicos.

Cirlot, sin ser un clásico, tiene el papel de ser una figura fundamental en la recuperación del interés por el mundo de los símbolos culturales, y las estructuras míticas que sostienen. En este sentido, la reedición de este texto de 1953, tiene el don de la oportunidad, no tanto por el sentido premonitorio del que le dota Lourdes Cirlot, pues la premonición ha de ser un descubrimiento del autor, no de sus lectores, sino porque en perspectiva adopta un acercamiento al objeto en la cultura del siglo XX, que resulta relevante, como reflexión sobre un hecho que deviene en mítico en nuestro presente. Entonces, el mérito principal del libro está en su forma de pensar sobre lo segmentario, de elegir los fragmentos (una actitud tan actualmente a la moda), para adoptar una reflexión sobre el todo, partiendo de la categorización de sentidos de objetos culturales.

Tomar el objeto artístico, que es al que Cirlot toma básicamente, como referencia de apoyatura, para proyectarlo como preludio de mundos de nuevo culto, como sentido de una reflexión sobre un nuevo valor simbólico que parte del surrealismo y recorre el camino del siglo XX, es en la actualidad. Pues el devenir de los objetos, ya muestra como reflejo un sentido de monótona caducidad, que supera el valor contemplativo de su origen industrial y decorativo, en el que se sitúa Cirlot, transformándose tras la clave informática o telemática, en pequeños universos abiertos, que vinculan a los individuos, más allá de las clasificaciones objetuales.

F.H.

BRESSAND, A. y DISTLER. (1986). El mundo del mañana. Barcelona. Planeta.

A partir de la información que se tiene sobre el presente, intentar predecir el futuro, no es sólo tarea de augures y verborreicos milenaristas. Es la función o el campo de conocimientos en el que se organiza lo que en ciertos ámbitos ya constituye un intento disciplinar, en el que convergen estudios económicos y demográficos y una fuerte dosis de recorrido algorítmico, mediante el cual pueden combinarse posibilidades y conjurar certezas. Es este el campo que pretende cibrir la denominada prospectiva para dar u obtener una visión del futuro basada en el tratamiento de las más diversas fuentes de información, con la finalidad de establecer conclusiones, a veces interesadas y manipuladoras, sobre el devenir del presente, y la conveniencia coyuntural que aconseja tomar medidas en uno u otro sentido. Los trabajos del denominado Club de Roma, hace ya casi dos décadas fueron pioneros de este tipo de pensar sobre lo que seremos a partir de lo que somos en el presente en que el estudio se lleva a cabo.

Aunque en general no abundan en castellano los libros sobre prospectiva, y ésta en ocasiones se confunde con ciencia-ficción, o se diluye en tremendistas consideraciones sobre el futuro, la obra de Bressand y Distier, constituye una excepción que compensa otras muchas lagunas y ausencias sobre el tema, tanto por la variedad de datos que maneja (tan sólo por la bibliografía que ofrece, ya compensaría su lectura), alejándose de las formas unidireccionales que adoptan otros estudios similares, como por el propio hilo constructor desde el que recomponen el sentido de su prospectiva. Recópolis es el subtítulo de la obra y la clave de su argumentación. En ella se pone el énfasis en trazar los rasgos definitorios de un "nuevo mundo" basado en el seguimiento de redes de conexión entre los diferentes sistemas, que hoy se nos muestran con apariencia autónoma: la unificación de las tecnologías de la información y de la comunicación, la evolución de la genética, la unificación económica, a pesar de la fragmentación política, la mirada en definitiva sobre el presente, pero combinado de una forma original, en la que se auna, el mejor de los tecnologismos y el menos frívolo de los misticismos y para el que se toma como referencia argumental, el recorrido por la vida urbana que simboliza esa Recópolis ya presente, y para cuyo trazado son indispensables rehacer el camino iniciado en 1967, como punto álgido del desarrollo industrial, y poner la mirada más allá del mítico 2.000, para seguir la continuidad de las interconexiones entre las distintas redes y la explicación de las actuales contundentes y reiteradas apariencias.

F.H.

MARCHAN, S. (1986) Del arte objetual al arte del concepto. Madrid. Akal (1974) (En esta nueva edición aparece un Epílogo sobre la sensibilidad postmoderna. Antología de escritos y manifiestos).

Hay libros que no pierden actualidad, y la organización que estableció Simón Marchand hace lago más de una década, sigue teniendo el valor de un manual indispensable para deambular por el arte y la estética contemporánea. Con todo resulta interesante observar en esta nueva versión, por la inclusión del epílogo que como

oportuno reclamo subtítulo en el libro, cómo el autor ha dejado su enfoque estructuralista para organizar los problemas del arte contemporáneo, y es presa de la afición baudrillardiana que ahora afecta a muchos autores hispanos. Lo que ganan en sutileza, lo pierden en hondura de sus observaciones.

Desde esta perspectiva, el epílogo que es la novedad de la reedición, tiene la utilidad de situar en perspectiva las manifestaciones estéticas de los ochenta. Algunas de las características de las que el autor dota a la sensibilidad posmoderna ahondan en la continuidad del sentido de la modernidad y de las vanguardias, y aportan algunas características comprensivas que pueden facilitar el situarse de los no entendidos frente a los artistas reconocidos en esta década la recopilación de textos y autores, sin perder el menor comentario, sigue siendo una invitación al lector a formarse su propia opinión sobre los diferentes temas, pero también una evidente falta de riesgo por parte del autor, la misma que mostró en la recopilación sobre manifiestos y textos del arte de vanguardia, (González García y otros, 1979).

F.H.

ORTIZ-OSÉS, A. (1986) La nueva filosofía hermenéutica. Hacia una razón axiológica posmoderna. Barcelona. Anthropos.

No se despiste el lector que se acerque en una librería a la cubierta de este libro. El subtítulo es una anécdota que se intuye sobre todo con fines comerciales, pero que a la postre la propuesta intentada en el libro no la necesita. Al menos si se piensa sobre el riesgo que comporta a estas alturas de sequía filosófica recomponer de forma comparativa el sentido de la hermenéutica en Heidegger (el gran descubrimiento de los últimos tiempos para muchos filósofos del nuevo ocaso de las ideologías) en relación con la propuesta del para muchos gran desconocido (y que este libro sin duda ayuda a descubrir), Amor Rubial. Por todo ello el libro ya adquiere un sentido y un interés para acercarse a él, y ello a pesar de que los escritos sobre filosofía, sobre todo si ésta no opera como reflexión consuetudinaria es casi tan limitado como el de la poesía.

Recomiendo con todo, que para no llevarse a engaño el posible lector sustituya el "hacia" subtitulador por un "contra" que lo haga más adecuado al contenido del interior, ya que lo que se realiza como quedó dicho, es una reivindicación de una hermenéutica basada especialmente en Heidegger y Amor Rubial, como puente rescatador de los brazos de la irracionalidad de la cultura y el pensamiento actual, dentro de la cual la posmodernidad sólo ocuparía el papel de un intento estético que ahonda en el alejamiento de la racionalidad que se defiende. Un libro sin duda original, pero que usa la posmodernidad como subtítulo de reclamo para desarrollar el sentido de la modernidad del autor.

F.H.

TONO MARTINEZ, J. (Coord.) (1986) La polémica de la posmodernidad. Madrid. Ediciones Libertarias.

Están en esta recopilación de artículos publicados con anterioridad en revistas y en la prensa diaria casi todos los que son o han sido emblema representativo del acercamiento a la posmodernidad en la versión hispana, así como reescritores de la modernidad, junto a algunos invitados extranjeros. Da la sensación que se ha querido tomar acta de quienes han sido los mentores de la cuestión, con un mucho de archivo histórico, pero que no favorece el debate sobre una cuestión que sigue siendo bandera inalcanzada de las querellas intelectuales hispanas.

El material recopilado por Tono Martínez puede servir para reunir unos textos que se encontraban dispersos y poder agrupar las posiciones de partida del eco hispano que ha tenido una cuestión que aquí ya se ve como moda del pasado, pero que en otros lugares sigue siendo fuente de referencia para reflexionar sobre el sentido de la contemporaneidad. Por ello, el debate reclamado por el coordinador del volumen queda como un deseo aplazado, que casi forma parte de la propia forma de organizar y presentar los textos, pues a la postre nunca puede haber discusión cuando lo que se produce es un agregado de posiciones que no entran en disputa.

F.H.

FODOR, J.A. (1986) La modularidad de la mente. Madrid. Morata (1983).

Por fortuna, no ha sido necesaria una nueva década, como sucedió con la posiblemente más conocida obra de este autor El lenguaje del pensamiento (Madrid. Alinaza Psicología, 1984. 1975). para encontrarnos con lo que puede tomarse como primer desarrollo de una propuesta, que tiene mucho de hipótesis de trabajo, pero que puede ser clave para resituar en sus orígenes la temática hoy tan querida para los psicólogos de la naturaleza y explicación de los procesos cognitivos. Y ello no desde una clave de aplicación o reducción de un modelo informacional, que en ocasiones se olvida del origen de los problemas sobre los que trata, sino de finalidad explicativa, en consecuencia lógica con el interés ya expresado por el autor que también lo es de un texto La explicación en Psicología (Madrid, Cátedra, 1980. 1968) que sigue siendo imprescindible para comprender la naturaleza filosófica de muchos de los temas epistemológicos que hoy obvian los psicólogos. Lo que Fodor en definitiva pretende formular es un marco que supere definitivamente el de la psicología de las funciones, y que pueda sustituirla por el de una articulación de los procesos cognitivos modulares, que se configuran como sistemas de entrada específicos, no tanto de un dominio o de una facultad como es la hipótesis clásica de Gall, sino que posee una función de horizontalidad y que, por tanto, afectan a diferentes dominios o facultades. Texto en definitiva que va más allá de la propuesta de un nuevo modelo de interpretar el procesamiento cognitivo, y que al menos abre la vía de superar la reproducción metafórica, de la que Gustavo Bueno tan adecuadamente acusaba a la Psicología Cognitiva.

F.H.

Viena, 1880-1938 Debats 18 diciembre, 1986.

Ahora lo pertinente y abundante es realizar revistas de mirar y tirar, especialmente sobre cultura y diseño. Eso sí con lujosas y engoladas presentaciones, que alagan la vista y la complicidad de quien más que de lector acaba haciendo de repetitivo voyeur. Estas publicaciones van oscilando sus contenidos entre el arqueologismo redescubridos o la evidencia divulgativa de lo que ya ha sido presentado con más rigor e interés en otros lugares (El Paseante sería el ejemplo aquetipico de este tipo de revistas). Todo lo cual no es sino un signo redundante de una tendencia contemporánea encaminada a superalimentar los ojos, a fomentar lo genéricamente denominado "visual", de forma que casi nada contribuye a cultivar la sensibilidad inteligente de quien puede tener más exigencia que la del mero "guarda-objetos".

Una ruptura por fortuna regular sobre esta moda la proporciona la revista valenciana Debats, que en su último número está dedicada de manera monográfica a un análisis de la vida y la cultura de Viena, que actuó como ciudad-emblema de cambios liberales, reencuentros vivificadores, fracasos estrepitosos, de toda una serie de proyectos y personajes (Klimt, Schiele, Kokoschka, Hoffmann, Mahler, Musil, Freud, Adler, Wittgenstein), sin la presencia de los cuales sería impensable el sentido de muchos aspectos de la cultura contemporánea de occidente. La forma mediante la cual, la revista recoge estos hechos, seguramente ha sido motivada por la exposición que ha recorrido diferentes ciudades europeas y norteamericanas a lo largo del pasado año, y no se limita a una visión anecdótica o introductoria, sino que incide en un sentido de historiar la cultura, que constituye todo un ejercicio y una muestra innovadora, frente a la esterilidad superficial que suele predominar por estos pagos, lo cual con reiteración es de agradecer.

F.H.

VV.AA. (1986)

NEXT. La nueva era de la medicina. Barcelona, Versal

NEXT. La nueva era de la ciencia. Barcelona, Versal.

No se trata de una enciclopedia temática, aunque haya previstos otros cuatro tomos de este libro (Economía, Medio Ambiente, Guerra y Estilo de Vida). Tampoco se trata de manuales de futurología, a pesar del título dado a la serie (contradictorio, bien es verdad: ¿es lo que viene, o el novum que ya está aquí?). Se trata de un nuevo tipo de catecismo, o si se quiere, de un "catón" de la vida moderna, con las mismas características que los manuales de catequisis icónicos que en América se usaban para civilizar a los indios.

No es boutade: al menos en estas dos primeras muestras, de lo que se trata es de facilitar al personal la entrada en la cultura científico-técnica sin excesivos traumas y con buena información. Es decir, un tipo de aculturación, que en este caso se da en el seno de una misma cultura: nunca el dilema de Snow y su solución estuvieron tan claros (aunque se trate más bien de las posiciones mantenidas en Ciencia y gobierno, más que las de Las dos culturas).

El nivel y los temas, por otro lado, son los más adecuados al entorno español (lo que viene a confirmar que la "masa cultural" es cosmopolita en su afición por el digest, ya que los autores son

americanos), y contrastan claramente con otros intentos de divulgación científica "más alta", como la que representa la recientemente traducida Enciclopedia de la ignorancia (FCE, 1986), cuyo nivel de explicación resulta demasiado elevado para ser útil al común de los lectores, y su elección temática demasiado restringida (cosmología, física y biología, tan sólo), para poder convertirse en un verdadero catecismo de la moderna cultura científica.

El Next de la ciencia, incluye, en realidad, ciencia+tecnología, con más de lo segundo que de lo primero, por cuanto que una buena catequesis tiene que hablar de milagros más que de teología, y éso es lo que para la cultura moderna son los superordenadores, la investigación espacial y los nuevos materiales. La idea misma de descubrimiento, con la que abre kerigma el libro ("lo extraño y lo casual en la historia y el futuro de los descubrimientos", reza el título del artículo) se sitúa más en la perspectiva de la ciencia aplicada que en la puramente cognoscitiva de las teorías. Y cuando de teoría pura se trata, ésta no se despegue del gran supersincrotrón del CERN: ahí es donde Rubbia oficia de sumo teólogo de la "Gran Unificación". Sin duda Eddington tenía razón al decir que el progreso de la ciencia es sólo el de sus instrumentos de observación.

En cuanto al Next de la medicina, el predominio de la técnica es absoluto, por cuanto se trata de un arte (tejné) más que de una ciencia pura, del que ciertamente se esperan milagros recombiantes: el cáncer, los trasplantes de órganos y la biotecnología -que se presenta como el verdadero futuro de la medicina preventiva- se llevan la palma en este terreno. Aunque no haya más remedio que reconocer el fracaso (provisional, claro está) de la nueva milagrería bioquímica frente a cinco persistentes azotes de la humanidad: la diabetes, el SIDA, los herpes, la apoplejía y -protéica rebeldía humana- la vejez.

A.C.

GEORGES HAUPT (1986)

El historiador y el movimiento social. Madrid, S, XXI.

Viene bien meterswe, con los tiempos que corren, un poco en el túnel del tiempo de las ideologías, sobre todo cuando estas forman parte de la más inmediata historia personal. Es posible, por éso, que este libro interese más a la generación criada a pechos del marxismo y de la historia social, que a las nuevas generaciones que han perdido toda perspectiva histórica, y que cuando la recuperen un tanto tienen más a mano historiografías menos interesadas por las masas, e intereses temáticos de más larga data y más nebulosa localización temporal.

Haupt, director de la Bibliothèque Socialista hasta su muerte en 1978, es el equivalente francés de Cole -de quien tanta historia aprendió el actual establishmen socialista, antes de pasar por Deutscher y por Carr, y mucho antes de olvidarlos a todos por igual-, y sigue como él una escuela estilo empirista aunque, a diferencia del socialista inglés, se interese más por los aspectos simbólicos e institucionales de la historia del movimiento obrero.

El anecdótico histórico tiene también una mayor carga partisana que en Cole, lo que da a los escritos de Haupt un aire más tras-

nochado, que el inglés consigue evitar marced a su incombustible empirismo. También el relato de los hechos tiene un cierto aire más épico y hasta puede que sacral, cuando habla de la II Internacional -del mismo modo que el penchant SFIO (no necesariamente antibolchevique, pero sí claramente a marxista) se la asoma a Haupt al hablar de Lenin.

Temas añorantes de la "Historia Sagrada" obrerista (la Comuna, Bolcheviques vs. Socialdemócratas, la "unicón sagrada" del 14, la muerte de Jaurés, etc.) forman el contenido temático de este libro, cuya mejor función puede ser la de un repaso a la propia memoria histórica, más como personal y curativa anamnesis, que como enseñanza aplicada.

A.C.

JOHN NOBLE WILFORD (1987)

El Enigma de los dinosaurios. Barcelona, Planeta.

La permanente fascinación de los dinosaurios para los humanos sólo parece explicarse por su abrupta extinción, lo que la teoría de las extinciones masivas periódicas ha venido a sibrayar, presentificando las osamentas de los saurios gigantes una viva metáfora de la que a la propia humanidad pudiera ocurrirle.

Dos libros anteriores a éste habían abordado ya el tema, de la manera a la vez amena y rigurosa que requiere para cumplir tan morboso interés: uno Los lagartos terribles (Alianza bolsillo), de Asimov, y otro, más reciente, La verdadera historia de los dinosaurios (Salvat, BCB), de Alan Charing. Ninguno de los dos, sin embargo, enfoca el asunto como un problema de hipótesis científicas, imaginación reconstructiva, e intrigas de laboratorio, que es como Wilford desarrolla su plot.

La personal peipiecia de los paleontólogos, y su fantasía icóno-proyectiva (algo que mucho tiene que ver con Darcy Thompson) -a quien curiosamente el autor no cita-, y con la forma como determinadas ciencias han de visualizarse para poder transmitir sus resultados), constituye, pues el meollo básico del libro, convirtiendo la aventura de la ciencia en un relato fascinante, que es a la vez una magnífica introducción al método científico (en su factualidad), y una casi imperceptible (pero eficacísima) introducción a la teoría evolutiva.

A destacar en este último sentido, los últimos párrafos donde el autor hipotetiza sobre las posibles vías de evolución de los reptiles, de no haberse producido la extinción masiva de los saurios del Mesozoico: algo que haría verosímiles criaturas como las de "V", Los invasores" y "Enemigo mío".

A.C.

ROLAND BARTHES (1986)

Lo obvio y lo obtuso, Barcelona, paidós.

Quedan aún recogidos los mayores artículos e introducciones de la época media y final de Barthes, repartidos por diversos libros colectivos de homenaje, reviatas como L\$rc y Communication, inéditas y, lo que es más de agradecer, introducciones a libros carísimos, como los de Franco María Ricci, de los que la editorial ha tenido la amabilidad de incluir miniilustraciones, para ayuda del lector no fetichista.

Tres funciones recapitulativas fundamentales tiene el libro, que probablemente no serán apreciadas en estos tiempos de olvido y vertiginosa teórica: 1) Recordar las virtudes de la semiología de la significación, que Barthes practicaba con particular versatilidad, y fértiles resultados interpretativos; 2) Hacer de nuevo presentes temas teóricos (la representación, el cuerpo, el signo, la lectura icónica), ligadas a la semiótica estructuralista, y que los deconstructivismos y posmodernismos actuales han arrumbado, sin antes haberlos transustanciado; y 3) Mostrar en vivo (textualmente) un tipo de trabajo teórico, al que la delicuescencia de su objeto, no impedía un ideal de rigor, que necesariamente se plasmaba como una especie de perversa relación con el objeto, como los conceptos usados para abordarlo.

No es probable que éste sepa captarse, y mucho más verosímil resultará que el libro se convierta en una especie de recordatorio-fetiché de un autor-insignia, a quien tal vez no se leyó suficientemente bien en la época de su pleno triunfo, debido quizás a, *souvenirécran* que su persona y pasiones (tal como quedaron plasmados en Barthes, par lui-meme) arrojaron ya en vida sobre algunos de los textos aquí contenidos, puedan simplemente leerse por el placer de ver discurrir el ingenio de un autor curioso e indagador de los más variados temas.

A.C.

COLIN WILSON (1986)

Gurdieff. La guerra contra el sueño. Barcelona. Urano

Colin Wilson es uno de los ensayistas británicos versátiles e inteligentes, y sin duda el que menos fortuna ha hecho en España, a pesar de haberse publicado aquí sus libros más interesantes.

Los orígenes del impulso sexual (Caralt) supuso por los años sesenta la apertura de un desconocido panorama de la psiquiatría existencialista, en manos de un autor vivacísimo, que acaba de darse a conocer por una novela de fama europea. A la deriva en el Soho (Carlat), equivalente británico de La náusea. Luego, Wilson sufrió un aplastante silencio, reapareciendo con una introducción a la astrofísica, El rumor de las estrellas (planeta), que siendo más interesante que Cosmos de Carl Sagan, y hasta que El Universo inteligente de Hoyle, no tuvo el menor éxito reseñístico. Su biografía de Reich (A la búsqueda de W. Reich) tampoco lo pasó mejor. Y ahora reaparece de nuevo con la semiclandestinidad que ya es habitual en este país, con una bataría de tres biografías de maestros del espíritu, de la que han aparecido dos hasta la fecha, la de Rudolf Steiner, y esta que aquí se reseña de Gurdieff.

La de Steiner no tiene más remedio que ser sosa, como sosa e insignificante fue la vida del fundador de la antropología. Pero el caso de Gurdieff es uno de los grandes enigmas del magisterio espiritual de nuestros días, y a desentrañar su misterio, se han lanzado ya autores tan connotados como Louis Pauwels (Gurdieff, el hombre más extraño de este siglo, Hachette), con la intención aparente de remachar la mitificación del personaje ya lograda por los escritos de sus múltiples discípulos.

No puede decirse que Wilson haya logrado arrojar más claridad sobre los orígenes y realidad de los poderes mentales del maestro ruso, pero sí al menos logra transmitir un retrato humano del personaje, sobre todo en su época más svengueliana y ostentosa.

Y, tan importante como esto: logra reconstruir en términos no esotéricos la teoría de la mente de Gurdieff, que siendo, como es, una especie de refrito hindo-ortodoxo, no deja de resultar penetrante y llena de posibilidades de desarrollo desde el punto de vista de alguna de las corrientes cognitivistas actuales.

A.C.

JOHN ZIMAN (1986)

Introducción al estudio de las ciencias. Barcelona, Ariel.

Tiene Ziman ya dos libros publicados en castellano sobre la difusión pública de las ciencias y su incidencia en la civilización cotidiana. La fuerza del conocimiento y La fiabilidad de la ciencia (Alinaza-bolsillo), ambos muy útiles, legibles y llenos de sugerencias.

Ahora, lo que allí aparecía en forma de discurso convincente, aparece plasmado aquí de forma sistemática como un "tratado elemental de mataciencia", fruto de un curso de licenciatura para estudiantes de física, filosofía y sociología de la Un. de Bristol (que, dicho sea de paso, deben estar tan ayunos de epistemología como los de cualquier facultad de aquí, habida cuenta del escaso nivel de tecnicismos que en su exposición hace Ziman.

Como buen "tratado", la introducción de los que ya no se hacen, recorre éste todos los posibles tópicos de la problemática científica, de las cuestiones de orden puramente conceptual u operacional (conceptos, investigación y validación), hasta las de orden práctico-organizativo (insdtituciones, provisión de fondos, demanda social, protección estatal e incidencia cultural), pasando inevitablemente por una consideración sociológico-organizativa de la ciencia (organización académica, relaciones pricológicas y jerárquicas de los miembros de la comunidad científica), que evita cuidadosamente las implicaciones kuhnianas.

Tiene la virtud la exposición de Ziman de haber "cortado" la exposición lineal con continuas remitencias de orden sistémico, a no dudar muy interesantes para ayudar a los estudiantes a una reelaboración personalizada. Pero tal vez hubiera sido de desear la existencia de un índice analítico, y una somera bibliografía después de cada tema. No obstante, el libro resulta utilísimo.

A.C.

SWAMI NITYABODHANANDA (1986)

Actualidad de los Upanishadas, Barcelona, Kairós.

Lo menos que puede pedírsele a un libro esotérico, por introductorio que sea, es que adobe bien su explicación de términos nativos y su significación, como inevitable forma imaginaria de acceder a una apropiación del tema: en esto Nityabodhananda se ha mostrado muy avaro:

Ni explicar lo que significa el nombre de cada Upanishad, ni plasmar siquiera la fórmula canónica del Chandogya Upanishad (Tat twas asi: "Eso eres tú") ni explayarse sobre los múltiples y místicos significados de la sílaba OM, que constituye el núcleo del Mandukya Upanishad.

Es cierto que contextualiza bastante bien los Upanishads dentro del corpus védico (y que al hacerlo introduce algunas fórmulas originales), así como también explica algunos de los conceptos fundamentales, pero el supuesto comentario particularizado de ca-

da uno de los Upanishad peca de excesivo apelmazamiento, mezclándose en la exposición demasiadas vagoriedades que, ni sirven de contextualización histórica, ni llegan a establecer un verdadero hiato con la experiencia moderna.

Tal vez hubiera sido preferible, o bien una interpretación puramente psicologista del contenido metafísico de los tratados, o su ubicación intertextual en el Corpus de las religiones postvédicas (una comparación con el budismo hubiera sido necesaria, y en cambio el autor peca excesivamente de induísmo).

En último término, y dado que la única edición "completa" en español de los Upanishad es la más bien terrible de Pedro Guirao (Eds. Mexicanos Reunidos) hubiera sido más prudente publicar una edición conjunta de los doce tratados, haciendo preceder a cada uno de ellos de una simple y breve introducción.

Siendo las cosas como son, mejor ésto que nada para acceder a la sabiduría sobre el "Yo". ("Atman") que los comentaristas de los Vedas, en el S. VII a.J. transmitieron a la posteridad, y suponen hoy más que nunca una posible salida a las aporías de la individualidad.

A.C.

DANIEL D. BOORSTIN (1986)

Los descubridores, Barcelona, Crítica.

Pocas veces la amenidad, la información y el rigor histórico habrán logrado conjuntarse tan bien como en esta obra, que merece ser puesta como obligatorio libro de lectura en el bachillerato, y cuyas ventas y fama mundiales resultan más que bien ganadas. Divide en cuatro partes o libros: "El tiempo" (el desarrollo de los cronómetros), "La tierra y los mares" (historia de la ciencia occidental, con especial relevancia de la medicina y la astronomía) y "La sociedad" (historia de las ciencias humanas, incluidos sus precedentes chinos e islámicos, y con una especial atención a la antropología). Los descubridores sólo tiene como único fallo su título, que difícilmente deja adivinar la floración de maravillas hábilmente reunidas por el autor, que tiene la capacidad de provocar en el lector (tal vez a ésto se refiera el título, más que a los "grandes pioneros") una continua sensación de asombro.

La Historia del Mundo, de Hugh Thomas (Grijalbo), único libro reciente comparable a éste, resulta un aburrido manual de historia convencional al lado de lo que aquí ofrece Boorstin, que más tiene que ver (y no es ociosa la importancia que por ello concede a lo exótico) con los libros de viajes medievales (mezcla de bestiarios y anecdóticos) que con ninguna de las enciclopedias sintéticas al uso.

Ello, no sólo no quita rigor y pertinencia a cada una de los temas tratados, sino que aumenta su interés, al darles la forma adecuada para penetrarlos con el señuelo de lo entretenido. Tiene Boorstin una capacidad para aunar la agradable con lo crítico (en el sentido, sobre todo de la *sindéresis* graciesca), lo delectable con lo útil, que en Occidente sólo algunos escritores como Wells han logrado conjugar, y que remite hacia sus más preclaros precedentes en los enciclopedistas bajorromanos tan gustados por Borges y Bioy Casares, en Macrobio Teodosio, por ejemplo.

A.C.

GILLES LIPOVETSKY (1986)

La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo,
Barcelona, Anagrama.

Algo debe pasar con este libro cuando, frente a las desmedidas alabanzas de Baudrillard, Lipovetsky ha recibido tan pocas. Y ello debe ser que, a pesar de la aparente proximidad de ambos ensayistas, Lipovetsky lee y cita, mientras que Baudrillard ya directamente profetiza (y su profecía, como todas las que tienen arraigo popular, tiene el tono más pedestre y miope que quepa imaginar).

Es éste un libro, más que lleno de sugerencias, como a primera vista parece, lleno de obstáculos reflexivos, que obligan a repensar posiciones ya tomadas, y a releer autores (Bell sobre todo), que ya se daban por sabidos.

Su penetración de la actual coyuntura, en cambio, tiene el mismo carácter puramente fenoménico de la de Baudrillard (por más que mejor reflexionada, y libre de las simplezas conceptuales de su supuesto maestro: a desechado, por ejemplo, la baratura de la "seducción"), lo que no tiene que ver tanto con un modelo de percepción, no con un tipo de categorización, cuanto con una deficiencia en la escala temporal: la cuadrícula cronológica que Lipovetsky emplea se funda en la contraposición binaria de las dos últimas décadas, sobre el trasfondo de una bastante superficial definición de la modernidad tomada de Tocqueville, y no de Kant. La construcción de modelos, por otro lado, se efectúa por acumulación impresionista de rasgos, y carece de una teoría amplificada donde integrarlos, al tiempo que algunos de los operadores fundamentales (p. e. la noción de "narcisismo") están empleados con una abusiva polisemia, sin una buena discusión previa de su uso en Sennett y en Freud (sobre todo en éste), cuyo peso connotativo está incidiendo siempre como obstáculo de comprensión en el lector.

Tiene además Lipovetsky la malhadada manía sociocéntrica (ya no etnocéntrica, sino algo que tiene que ver con su propia percepción de status), a pesar de su relativo buen conocimiento del material antropológico, de considerar que las mudanzas en las clases "emergentes" del Primer Mundo tiene alguna relevancia transformativa, sin contar nunca con la inercia de lo atávico en la mayor parte de la población del actual Sistema Mundial, y con la fragilidad de lo "nuevo" en las clases emergentes, cuya adopción de innovaciones debería ser vista siempre con desconfianza (de pervivencia) por otra parte de un analista perspicaz.

Ello no quita para que muchas de las realidades señaladas, que no pensadas (aquí habría que recordar la noción althusseriana de "concepto práctico"), por Lipovetsky puedan servir de significativos indicios, no tanto de cambio, cuanto de redistribución de los efectos culturales. Tal vez el peor error del autor de La era del vacío es haber confiado en exceso en el modelo construido por Bell en Las contradicciones culturales del capitalismo, considerándolo un modelo sofisticado, fácilmente actualizable con algunos retoques: en realidad, se trata de un modelo fenoménico, como el de Toffler, muy agudo para captar los desplazamientos entre décadas, pero bastante ciego para observar las permanencias sobre ciclos largos.

A.C.

ediciones **PAIDOS**

novedades 1^{er} trimestre '87

- | | |
|---------------|--|
| W. Kandinsky | <i>Gramática de la creación.
El porvenir de la pintura</i> |
| Ch. Shimizu | <i>El arte chino</i> |
| H. S. Liebich | <i>El arte islámico. Cuenca mediterránea</i> |
| G. Deleuze | <i>La imagen-tiempo. Estudios sobre cine 2</i> |
| L. Vilches | <i>Teoría de la imagen periodística</i> |
| G. Kanizsa | <i>Gramática de la visión</i> |
| Ch. Darwin | <i>Textos fundamentales</i> |

recientemente publicados

- | | |
|-----------------|---|
| A. Garau | <i>Las armonías del color
(con un Prefacio de R. Arnheim)</i> |
| Ch. Shimizu | <i>El arte japonés</i> |
| M. S. Simpson | <i>El arte islámico. Asia</i> |
| C. Lévi-Strauss | <i>La alfarera celosa</i> |

ARTE Y ARQUITECTURA

José FERNÁNDEZ ARENAS
Teoría y metodología de la historia del arte

3ª edición 183 págs.

Julián GÁLLEGO
Diego Velázquez

206 págs.

Lourdes CIRLOT
La pintura informal en Cataluña. 1951-1970

377 págs.

Julio LÓPEZ
La música de la modernidad De Beethoven a Xenakis

306 págs.

Pere SALABERT
(D)efecto de la pintura
490 págs. Edición con 56 ilustraciones

JOAN MARIMÓN
Historia del arte a través de la astrología

367 págs.

Lluís X. ÁLVAREZ
Signos estéticos y teoría Crítica de las ciencias del arte
291 págs.

Juan-Eduardo CIRLOT
El mundo del objeto, a la luz del surrealismo
Prólogo de Lourdes Cirlot
124 págs. Edición con 51 ilustraciones seleccionadas por el autor.

Eduardo SUBIRATS
La flor y el cristal. Ensayos sobre arte y arquitectura modernos

302 págs. Edición con 15 ilustraciones

Manuel BALLESTERO
El devenir y la apariencia
133 págs.

ANTHROPOS, Revista de Documentación Científica de la Cultura

N.º 19
ALFONSO E. PÉREZ SÁNCHEZ
Historia del arte
48 págs.

N.º 28
JOSEP MARTORELL
Arquitectura y Urbanismo
48 págs.

N.º 43
JOSÉ JOAQUÍN YARZA LUACES
Iconografía e iconología
48 págs.

N.º 52
ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ
Estética. Estética y marxismo
64 págs.

N.º 58
LUIS GÓMEZ MESA
Historia del cine español
64 págs.

 **ANTHROPOS**
EDITORIAL DEL HOMBRE

Enric Granados 114, Entlo. 08008 BARCELONA
Tel.: (93) 217 25 45

Colección «BIBLIOTECA»

Lejos de cualquier tentación didáctica o revivalista, la colección «Biblioteca» aparece movida por un puro afán de mediación cultural. No hay en la selección de títulos el menor interés por redescubrir, exhumar o poner de moda maestros u obras olvidadas: lo que ha provocado la idea de ponerlos al alcance del público interesado es, más bien, la vigencia perenne de una serie de autores cuyos libros, por azares de la edición, resultaban inencontrables.

«Biblioteca» nace, pues, con la intención de ofrecer a un público especializado, formado básicamente por aficionados y profesionales de las disciplinas que presiden las diferentes series, unos títulos que hasta ahora tenía que consultar en las bibliotecas o adquirir en las librerías de viejo en condiciones y precios nada cómodos.

La selección de títulos ha sido encargada a especialistas en cada una de dichas disciplinas, fundamentalmente pertenecientes al área de humanidades, y se ha llevado a efecto con un doble criterio de interés y economía, intentando conjugar los clásicos de más necesaria relectura con su existencia en traducciones o ediciones previas, disponibles en el dominio público de la lengua castellana.

En modestas pero cuidadas ediciones facsímiles, sin estudios preliminares por tratarse de títulos sobradamente conocidos, «Biblioteca» se presenta, básica y fundamentalmente, como un archivo de ediciones preexistentes, inasequibles hasta el momento y que ahora vuelven a estar disponibles como material de trabajo.



ANTROPOLOGÍA

Asesor: Alberto Cardín

John Lubbock, LOS ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN
H. S. Maine, EL ANTIGUO DERECHO Y LA COSTUMBRE PRIMITIVA
E. B. Tylor, ANTROPOLOGÍA



ARTE Y ARQUITECTURA

Asesor: Juan Redón

Andrea Palladio, LOS CUATRO LIBROS DE ARQUITECTURA
John Ruskin, LAS SIETE LÁMPARAS DE LA ARQUITECTURA
Francisco Milizia, ARTE DE SABER VER EN LAS BELLAS ARTES DEL DISEÑO



EXTRAVAGANTES

Asesor: Benigno Acaso

Julio y Edmundo Goncourt, DIARIO ÍNTIMO (1851-1895)
Maurice Maeterlinck, SENDEROS EN LA MONTAÑA



FILOSOFÍA

Asesor: Alberto Hidalgo

Ernst Mach, ANÁLISIS DE LAS SENSACIONES
Paul Janet, EL MATERIALISMO CONTEMPORÁNEO
Ludwig Büchner, FUERZA Y MATERIA



HISTORIA

Asesor: Rafael Carrasco

Florencio Janer, CONDICIÓN SOCIAL DE LOS MORISCOS DE ESPAÑA
Pedro de Medina, LIBRO DE LAS GRANDEZAS Y COSAS MEMORABLES DE ESPAÑA
Reinaldo González de Montes, ARTES DE LA INQUISICIÓN ESPAÑOLA



LENGUA Y LITERATURA

Asesor: José Doval

José Yxart, EL ARTE ESCÉNICO EN ESPAÑA
José Martí, EL LIBRO DE LOS JUICIOS
José Coll y Vehí, ELEMENTOS DE LITERATURA

Coordinación: Alberto Cardín

Infórmese sobre los títulos ya publicados
en su librería habitual
o escribiendo directamente a:

EDITORIAL ALTA FULLA
Bruc 71, 08009 Barcelona
Tel. (93) 318 04 31

TUSQUETS EDITORES

NOVEDADES 1987

<u>Los Rockefeller</u> , P. Collier y D. Horowitz	Col. Andanzas
<u>Reencuentro</u> , Fred Uhlman	Col. Andanzas
<u>De como llegó la nieve</u> , A. Tello	Flauta Mágica
<u>Trepismos</u> , Nathalie Serrault	Col. Marginales
<u>Ameres ridículos</u> , Milan Kundera	Col. Andanzas
<u>El arrebató de Lol V. Stein</u> , Marguerite Duras	Col. Andanzas
<u>Poción de amor</u> , Louise Erdrich	Flauta Mágica
<u>Objetos fractales</u> , B. Mandelbrot	Super Infimos

PROXIMOS TITULOS

Marzo:

<u>Los ojos azules, cabello negro</u> , M. Duras	Col. Andanzas
<u>Milena</u> , M. Buber-Neumann	Col. Andanzas
<u>Gödel, Escher, Bach</u> , D.R. Hofstadter	Super Infimos
<u>Fábulas y leyendas de El Dorado</u>	Biblioteca N. Mundo

Abril:

<u>A la sombra de un destino</u> , L. Gómez Acebo	Col. Andanzas
<u>Griego busca griega</u> , F. Dürrenmatt	Col. Andanzas
<u>La rapura del horizonte en llamas</u> , D.I. Kennedy	Flauta Mágica
<u>Cartas a Lord Alfred Douglas</u> , O. Wilde	Marginales
<u>Principios de Anarquía</u> , P. Voléry	Marginales

Lea un Greco

La pintoresca biografía de El Greco, como reflexión sobre la vida y la cultura de uno de los más destacados momentos de la historia española.

«Un sepulcro en el cielo».
De VINTILA HORIA



Editorial Planeta

